

**CONVOCATORIA PARA LA PRUEBA DE ACCESO  
A LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA PARA MAYORES DE 25 Y 45 AÑOS.  
Edición de 2021**

**Ejercicio de Comentario de Texto**

Indique el número de credencial:

--	--	--

**Observaciones para la realización de este ejercicio:**

- Tiempo máximo: una hora y media.
- Espacio máximo: el asignado a cada pregunta.
- No se puede usar diccionario.

## Texto

En líneas generales, nuestros universitarios son idealistas, inteligentes, rápidos, sociables, sensibles a causas justas como el cuidado del medioambiente, solidarios, cultivados en el campo artístico y en los idiomas y, en conjunto, bien preparados para un mundo global. Sin embargo, pueden convertirse en sus peores enemigos por un rasgo que en dosis tolerables siempre ha estado presente entre los jóvenes, pero que ahora tiende a resultar enfermizo: la inseguridad. Lo explica así José M.<sup>a</sup> Torralba: «Es llamativa la inseguridad a la hora de tomar decisiones vitales y establecer relaciones amorosas o de amistad. Todo joven busca modelos en los que inspirarse, pero actualmente es difícil encontrarlos, pues el tejido familiar se ha fracturado y los vínculos personales son débiles o líquidos. Cuesta encontrar en quién confiar. Por eso, en la misma persona puede convivir la ilusión propia de la juventud con una sensación de pesimismo o malestar, fruto del miedo a equivocarse o verse defraudado. En este sentido, y aunque no sea la norma, es significativo el aumento de casos de ansiedad y depresión que se ha producido en estas edades».

En efecto, algunos datos sobre la salud psíquica de nuestros jóvenes resultan preocupantes. Según el barómetro del Centro Reina Sofía de 2019, una amplia encuesta realizada en España entre personas de 15 a 28 años, la mitad de ellas reconoció tener problemas relacionados con su salud mental, lo que supuso un incremento de 20 puntos con respecto al último barómetro, de 2017. Un 60 por ciento de los encuestados acudió a la consulta de un psicólogo en 2019; las enfermedades más frecuentes entre ellos fueron depresión, ansiedad, pánico, fobias y alteraciones del sueño; y los síntomas con mayor prevalencia, el cansancio o falta de energía, el sueño y la falta o exceso de apetito. Según esa misma fuente, el suicidio se ha convertido en la segunda causa de muerte entre los jóvenes tras los accidentes de tráfico; de hecho, un 45% de las chicas y un 35% de los chicos reconocieron haber albergado en algún momento pensamientos de ese tipo y un 5,8% tenerlos con frecuencia. Otro dato revelador es el relativo a la soledad: el 41% de los encuestados la sintió ocasionalmente, un 20% con cierta frecuencia y un 21% de manera prolongada o continuada. Y no menos significativo es el apartado del estudio denominado Compensación de Riesgos, que recoge las prácticas que sirven de válvula de escape a los males descritos; así, un 20% de los jóvenes preguntados practica deportes de riesgo, un 14,6% decide emborracharse, un 12,6% recurre al cannabis y un 9,1% da salida a sus dificultades compartiendo fotografías en redes sociales (hace dos años solo un 1,8% decía hacerlo).

Hay educadores y profesionales de la medicina que hablan de exceso de diagnóstico y de medicalización exagerada pero, con independencia de los matices en las cifras, cualquiera que tenga contacto con personas de estas edades se da cuenta de que su estabilidad psíquica es un factor de una importancia cada vez mayor. Si a esta precariedad psicológica se unen los problemas familiares, en particular la ausencia de la figura paterna, según el profesor Torralba

puede darse en nuestros jóvenes un tipo de fragilidad muy específico: «En la figura paterna el niño encuentra —entre otros muchos aspectos— límites a sus deseos, seguridad ante los peligros y confianza en sus capacidades y aptitudes. [...] Una consecuencia de su ausencia sería una fragilidad característica de los Z, que no es aquí sinónimo de debilidad de carácter, porque es compatible con ser un joven activo y con ambiciones. Se trata de una fragilidad interior que se manifiesta, por ejemplo, en grandes frustraciones al no alcanzar un objetivo o al descubrir que no se está a la altura de lo que —supuestamente— los demás esperan. Es ilustrativo que algunas universidades empiecen a ofrecer cursos para aprender a fracasar». (Miguel Ángel Iriarte, *Nuestro Tiempo*, nº 708, otoño 2020, págs. 39-40).

### **Preguntas**

1. ¿De qué tipo de texto se trata? Razone su respuesta.
2. ¿En qué rasgos de su lenguaje se manifiesta su coherencia y su cohesión?
3. Condense en una frase de no más de 25 palabras el contenido del texto y redacte un título, breve, adecuado a dicho contenido.